



El partido judicial de

La provincia de Málaga se encuentra, muy justamente y desde hace tiempo, en la primera línea del turismo nacional y extranjero. Su tipismo, la bondad de su clima y los atractivos todos de su Costa del Sol, le han dado merecida fama. Pero Málaga no es sólo la Costa del Sol. Hay en el interior de la provincia zonas bellísimas, con paisajes abruptos y abundantes vestigios históricos, dignos de ser contemplados. Una de estas zonas es la que constituye el partido judicial de Campiños. Se encuentra situada al N. O. de la provincia, con una extensión de 756 kilómetros cuadrados y cerca de 40.000 habitantes. Limita al N. con los partidos judiciales de Estepa (Sevilla); al E. con el de Antequera (Málaga); al Sur, con los de Ronda y Alora (Málaga), y al O. con los de Osuna (Sevilla) y Olvera (Cádiz). El terreno, llano en el término municipal que forma la cabeza de partido, es accidentado y montañoso, sobre todo en los municipios de Ardales, Carratraca, Cañete la Real y Teba, que junto con los de Almargen, Cuevas del Becerro, Peñarubia y Sierra de Yeguas, componen el partido. Tierras antiguas, cargadas de historia y de recuerdos, con inmensas posibilidades para el turismo y, por desgracia, poco estudiadas, son las que vamos a hacer desfilar ante nuestros ojos, con el afán de que recobren su antiguo y merecido esplendor.

da a Nuestra Señora del Reposo, fundada en el año 1536, de orden dórico, con una bella fachada barroca y una airosa torre, en la plaza del cardenal Spínola, orlada de palmeras, es digna de visitarse. El altar mayor es un tabernáculo de pino, con ocho columnas de orden jónico, a imitación de mármoles y jaspes. La Virgen es una talla en madera de la escuela granadina del siglo XVII. Destacan la capilla de los Gordillos, la de la Virgen de los Dolores y Cristo de la Sangre, las imágenes de Nuestro Padre Jesús Nazareno de la Misericordia y Nuestra Señora de las Lágrimas, la capilla de la Inmaculada, con esculturas de escuela sevillana, y las imágenes de Nuestra Señora de las Angustias y Cristo yacente. Los desfiles procesionales de Semana Santa, con un lujo y un ornato que, en proporción, nada tienen que envidiar a las de las más famosas ciudades andaluzas, sorprende al que las contempla y están pidiendo un reportaje cinematográfico que las lleve a todos los rincones de España. La ermita de San Benito, patrono de la villa, comenzada a labrar en 1578, y la de San Sebastián, concluida en 1631, son dignas de verse. En este término municipal se descubren, con frecuencia, vestigios de otros tiempos, así, prehistóricos (en los lugares conocidos por "El cañuelo", "Montón de la tierra", "Rodahuevos" y "Juagazares"), romanos (en las alturas de Mayorga, en las

LA VILLA DE CAMPILLOS

Comenzamos por la cabeza del partido. La villa de Campillos está situada en llano, próxima al nacimiento del arroyo del Rincón. El paisaje es suave, de tierras de pan sembrar, con algunas ondulaciones (cerros de Enmedio, Siffeta y Calvario y lomas del Caballo y de la Caretilla). Las sierras de Peñarubia y de Gobantes le ofrecen un fondo de tonos grises y azulados, dividiéndose al norte como un cetáceo varado, los perfiles de la Sierra de Yeguas. A 87 kilóms. de Málaga, por la carretera que pasa por Peñarubia, Ardales, Carratraca, Alora, Pizarra y la estación de Cártama, y a 99 por Antequera (donde se coge la general a Sevilla), y Colmenar (donde cruza la general a Granada), a 150 de Córdoba, a 140 de Granada y a 157 de Sevilla, constituye un paso obligado de la ruta turística que, iniciándose en Antequera, puede terminar en Ronda (a 30 y 60 kilómetros por carretera, respectivamente, de la cabeza de partido). Estas distancias se acortan si se emplea el ferrocarril, cuya estancia, en la línea Madrid-Algeciras, se encuentra a dos kilómetros de la población, quedando a 13 kilómetros de la de Bobadilla, importantísimo nudo de comunicaciones.

IGLESIA PARROQUIAL

La iglesia parroquial, dedica-

alturas de "Matamoros", en las alturas del Moralejo, en terrenos del cortijo de la Cuesta y del Cerero y en el lugar conocido por "Romerito", y árabes (principalmente en terrenos del cortijo Buenavista), hallazgos de los que hace minuciosa descripción un campillero ilustre, don Baltasar Peña Hinojosa, de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo y presidente del Instituto de Estudios Malagueños, en su meritorio libro "Pequeña historia de la villa de Campillos". En él se expresa que la verdadera historia de la villa comienza en los primeros años del siglo XVI, a raíz de la conquista del reino de Granada y a través de un largo pleito con el condado de Teba, hasta que se reconoce a los pobladores el derecho de villazgo, en 1680. Por sus parajes aún parecen escucharse ecos de las correrías de Omar-Ben-Hafsun, señor de Bobastro, en los años 879 y siguientes, los fragores de las conquistas de Cañete la Real y Teba, en el 906 y 1324, y los campamentos para los sitios de Antequera. Desde las guerrillas contra las huestes de Napoleón y, tras un turbulento período, la historia de Campillos es un esfuerzo constante y meritorio para progresar, siendo en la actualidad un pueblo típicamente andaluz, de cerca de 9.000 habitantes, con un comercio floreciente y una agricultura notable, siendo sus tierras, quizá las mejor trabajadas de la provincia.